

Razones para oponerse al proyecto Aysén de Endesa

Juan Pablo Orrego. 27 de Abril del 2006

Poco a poco comienza a crecer la conciencia nacional respecto de los efectos que podría tener la construcción de grandes centrales hidroeléctricas con enormes embalses en la región de Aysén. La complejidad del caso se manifiesta tanto en la cantidad de ámbitos en que éste genera discusión y polémica, como en la poco común alianza entre muy diversos referentes ciudadanos, quienes desde Cochrane y Coyhaique a Santiago nos oponemos enérgicamente a la materialización del mega proyecto planteado confusamente por Endesa.

Las tres grandes problemáticas que rondan este proyecto son el impacto local, la política energética y el modelo de desarrollo. Respecto al primer punto, el plan de Endesa es una amenaza letal para un número aún indeterminable de miles de hectáreas de las extraordinarias cuencas de los ríos Baker y Pascua, ambas de un altísimo valor ecológico, cultural, económico y con un gran potencial agropecuario y turístico. A los impactos de los embalses (más de 9.000 hectáreas) se deben sumar los de todas las obras anexas, tales como plantas convertoras y líneas de transmisión (más de 12.000 has), caminos, campamentos masivos, plantas de áridos y cemento, además de la fuertísima intervención por maquinaria pesada durante 10 o más años, todo con un también masivo aporte de ruido, humo, polvo, derrames y basura. Con todo esto, el efecto de tal emprendimiento en una zona con las características ecológicas y culturales de Aysén sólo puede ser calificado como potencialmente devastador. En términos ecológicos, lo que está en riesgo aquí es lisa y llanamente la subsistencia del corazón de la Patagonia chilena, que es un mosaico complejísimo de ecosistemas, microclimas y especies endémicas que constituyen sin duda un tesoro ambiental a nivel planetario.

Para formarse una idea de los impactos locales de tales proyectos, basta con una breve visita al Alto Biobío: éste ya no es un bellissimo ecosistema fluvial, sino un antiecológico y antiestético artefacto hidráulico. Su forzada instalación significó el desmantelamiento de las comunidades Pehuenche aledañas, cuya actual supervivencia se sustenta exclusivamente en un artificial dispositivo subsidiario de alto costo provisto por Endesa. Tremendo parche para tremenda herida: familias indígenas bajo la tutela de Endesa por dudosos motivos relacionados con el marketing de futuros proyectos. Esta situación sin precedentes no puede volver a repetirse en nuestro país.

En segundo lugar, este proyecto profundiza la poco acertada política energética impuesta al país por Endesa durante las últimas décadas, basada exclusivamente en megacentrales hidroeléctricas y térmicas. Chile está en el subdesarrollo respecto del uso eficiente de la energía y de las fuentes 'genuinamente' renovables; hoy gran parte de la comunidad internacional que trabaja en el tema ya no considera las megacentrales hidroeléctricas como fuentes renovables de energía por sus excesivas externalidades ecológicas, sociales, culturales y económicas en el corto, mediano y largo plazo. Necesitamos una política energética pública, nacional, democrática, y altamente eficiente, que evalúe la hidroelectricidad a menor escala con extremo cuidado y permita su construcción quirúrgica en cuencas que hayan sido

estudiadas exhaustivamente. Algo así como 'cuenca contra proyecto' en vez de 'proyecto contra cuenca', como se estila hasta ahora en Chile.

Hoy, Endesa y otras empresa del rubro diseñan sus proyectos con una estrecha óptica ingenieril y financiera, y luego los ingresan al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental en Conama, institucionalidad intervenida políticamente desde un poder ejecutivo a su vez cooptado por el sector privado, tal como lo evidencian los casos de Ralco y Celco, entre otros. El resultado, finalmente, es que estas empresas terminan 'encajando' la obra en la cuenca, absolutamente a la fuerza, y prometiendo en el papel innumerables medidas de mitigación y compensación que en nada salvan a la cuenca o a las comunidades más directamente afectadas de los implacables impactos negativos de la obra. El Alto Biobío es el mejor aunque mudo testigo de esto.

El tercer fundamento de nuestra posición tiene que ver con la proyección del crecimiento de la demanda que esgrime Endesa para justificar su intervención en Aysén y otros ríos de Chile. En este país cuando 'los grandes' debaten respecto del tema energético sólo se refieren a la generación, a la oferta de electricidad, y nunca al por qué de la demanda, que es la segunda parte completa de la ecuación. El problema de fondo es que muchas autoridades se han empapado de la visión de Endesa de pensar en la producción de electricidad como un fin en sí mismo, como un negocio redondo con horizonte infinito, lo cual es funcional a un país estancado en una fase productiva primaria y neocolonial, en un modelo de desarrollo basado en la explotación y procesamiento primario de materias primas y recursos naturales; algo evidentemente insustentable, por no decir autodestructivo.

Las industrias primarias, como las dedicadas a la producción de concentrado de cobre, astillas y/o celulosa, y harina de pescado son, precisamente, las más intensivas en el uso de electricidad y del agua, así como las más contaminantes. Urge que Chile cambie la orientación de lo que llama desarrollo. Nuestro país está óptimamente posicionado en Latinoamérica, abierto al Pacífico y al mundo, para ofrecer servicios de alta calidad en educación, cultura, salud, bancarios y telecomunicaciones, además de un ecoturismo horizontal, diseminado, rural, que podría generar a perpetuidad importantes utilidades y múltiples servicios secundarios, siempre y cuando se proteja, conserve, e incluso restaure el medio ambiente de nuestro país. En este modelo también cabe, por supuesto, la producción de alta tecnología y software, algo que ha permitido el acelerado despegue de países como Escocia, Irlanda y otros. En este esquema productivo, el único genuinamente sustentable, la demanda de electricidad cae precipitosamente.

Más encima, el actual modelo chileno incluye, de manera prominente, nefastos efectos socioeconómicos, concentrando agudamente la riqueza y desparramando ampliamente la pobreza: el 20% más rico del país percibe el 62.2% del ingreso, mientras el 20% más pobre sobrevive con el 3% del ingreso, lo cual se explica en gran medida porque las empresas que explotan recursos naturales acaparan la mayor parte del ingreso del país. En otras palabras destruimos ríos y cuencas para generar la energía y para explotar aún más el medio ambiente, todo lo cual enriquece a una minoría. Esto no es ni equitativo, ni sustentable, ni inteligente.

Como se puede ver, el tema de las centrales en Aysén nos lleva hasta el corazón de los grandes problemas económicos, sociales y ambientales que afectan a nuestro país. Endesa querría que percibiéramos su proyecto como algo aislado de todos estos grandes temas, algo estrictamente 'energético' y, además, que sucedería allá lejos, en el extremo austral de nuestro país, afectando solamente a los habitantes

de esos territorios, pero somos muchos los que vemos claramente que este emprendimiento ocupa un lugar central en la 'caja de Pandora' de Chile, que es su modelo de desarrollo en el que estamos atascados desde que llegaron los españoles a este aislado territorio. Tenemos que ser capaces de abrirla.

El proyecto Aysén de Endesa nos ofrece la oportunidad de hacerlo, empezando por comprobar que el impacto local de la construcción de megacentrales hidroeléctricas, la política energética y el modelo económico conforman una compleja e indisoluble trenza que debe ser analizada, evaluada, y, desde nuestro punto de vista, reorientada en su conjunto.

** Juan Pablo Orrego, Ecosistemas*

Aysén y el modelo de desarrollo

Juan Pablo Orrego y Patricio López 30 de Marzo del 2006

El proyecto de construcción de centrales hidroeléctricas en Aysén, nuevamente bajo el alero de la tristemente célebre Endesa, vuelve a poner en el tapete de discusión los reales alcances de la problemática ambiental y sus encadenamientos con los ámbitos sociales, culturales, económicos y otros. Por razones políticas y de correlación de fuerzas, la compañía preferiría que este megaproyecto se entendiera como algo puntual. Más cómodo todavía sería, como lo han planteado algunos medios, que esta compleja problemática nacional se perciba como una pugna entre particulares. En este caso, entre una empresa -Endesa-, un conservacionista - Douglas Tompkins- y un empresario salmonero, Víctor Hugo Puchi.

Sin embargo, la ubicación geográfica de este proyecto es un dato que, si bien es muy importante por razones ecosistémicas, no debe distraer a la opinión pública de otras consideraciones fundamentales. El proyecto de Endesa no es únicamente una amenaza para una zona de alta prístinidad (si se le compara con el resto del país), sino también una manifestación más de la orientación negativa, en términos sociales, ecológicos e incluso técnicos, de la política energética nacional, impuesta al país desde hace varias décadas por el sector privado -el zorro cuidando las gallinas-. En un ámbito más general, este proyecto es un síntoma más de un modelo de desarrollo 'bomba de tiempo' que concentra capital, recursos y poder en manos de una minoría, en perjuicio de la mayoría y a costa de explotar y procesar precariamente materias primas y recursos naturales. En este sentido, el proyecto de Endesa responde a la misma lógica de otros cuestionados emprendimientos en distintos lugares de Chile, tales como Ralco y, más recientemente, Celco y Pascua Lama. En la reflexión sobre los denominadores comunes a éstos, tenemos la oportunidad de entender mejor el contexto legal, institucional, social, económico y cultural en el que tales emprendimientos aparecen como indispensables.

De hecho, el año 2000, en su evaluación a nivel mundial de la construcción de grandes proyectos hidroeléctricos, la Comisión Mundial sobre las Represas (CMR) - entidad intersectorial e interdisciplinaria del más alto nivel-, comprobó que en el ámbito de los impactos sociales, en torno a estas obras son recurrentes la generación de pobreza y de otras patologías sociales y culturales en las zonas afectadas, y el fracaso de las prácticas de relocalización de personas y comunidades, especialmente en el caso de campesinos y grupos indígenas.

El investigador Patrick Mc Cully, autor de “Ríos Silenciados”, especialista en el tema y muy cercano al proceso de la CMR, afirma que en el trasfondo de estos proyectos siempre priman poderosos intereses comerciales privados, en vez de los intereses públicos, y que, como norma, el secretismo durante las fases de evaluación e instalación bloquea los procesos democráticos de planificación, toma de decisiones y fiscalización ciudadana. Se repiten varios actores que se articulan de manera invisible para que los proyectos se concreten: los políticos locales y los funcionarios públicos afines por cooptación o ideología, las grandes agencias financieras y empresas de ingeniería y construcción.

Es necesario que la reflexión pública que se haga sobre este tema asuma como algo obvio que los afectados por este proyecto somos todos los habitantes de Chile y no, como quisiera la compañía, sólo los propietarios dentro de la sombra del área de influencia directa del proyecto, a quienes Endesa, interesadamente, pretende definir como los únicos ‘directamente afectados’, y, por lo tanto, los únicos con derecho a ‘voz y voto’ en su proceso administrativo.

Confiamos en que el país, si cuenta con la información adecuada, apreciará la lógica depredadora, ineficiente, torpemente ‘globalizada’, incluso absurda, de este proyecto; lógica ‘privada’ en el peor sentido de la palabra, como lo opuesto al bien común, al interés general y a la sustentabilidad social y ecológica. La política energética y el modelo de desarrollo conforman una trenza inextricable. Se merecen la una con el otro. No podremos tener una política energética pública, moderna, conservadora e inteligente mientras Chile no enmiende el rumbo de su energívoro modelo ultra neoliberal, que sólo es posible en nuestra imperfecta democracia y que se caracteriza por la violenta inequidad y devastación ecológica en la que se sustenta..

Juan Pablo Orrego y Patricio López, Ecosistemas



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 